

NOTICIA DE JUAN IGLESIAS

Hace treinta años llegó a la Universidad de Oviedo, desde su Salamanca natal, un joven catedrático de Derecho Romano para ocupar la misma cátedra que había explicado Leopoldo Alas. Los cuatro decenios transcurridos desde la muerte de «Clarín», una revolución y una guerra cruenta que asolaron los claustros no habían logrado borrar la huella espiritual ni la semilla literaria que florecía con mayor fuerza entre las ruinas de piedra, en torno a la estatua del fundador Valdés Salas.

Aquel joven profesor de veinticinco años era Juan Iglesias, hoy catedrático de la Facultad de Derecho de Madrid y autor de un libro considerado universalmente como uno de los mejores de la literatura romanística.

La circunstancia que el destino le había deparado—explicar Derecho Romano en la misma aula de «Clarín»; pasear bajo el paraguas por las rúas de «Vetusta», en torno a la catedral de «La Regenta»; su amistad con canónigos y personajes de tinte literario, su-



puso para Juan Iglesias un ejercicio que iba a despertar su innata vocación de escritor.

La Editorial Prensa Española publica ahora una gran novela de Juan Iglesias, «Don Magín, profesor y mártir», escrita con prosa tersa y vigorosa. Se advierte que es un tema que el autor llevaba dentro, dejando que el tiempo lo sazonestase, sin prisa por recoger el fruto.

—Mi novela tiene mucho de registro de cosas por mí vividas, y he creído oportuno el recrearlas, o mejor, el confesarlas a los demás. Puede que alguien discurre—y acaso en demasía, por más que de buena fe—a propósito de si esta obra mía se desentiende de tales o cuales derroteros por los que hoy marcha lo novelístico. Pero tal cosa no me preocupa lo más mínimo, cuando he querido ser fiel a dos cosas: en primer término, a la manera de lenguaje con el que he tenido trato desde muy joven, siendo lector incesante de Cervantes y fray Luis; en segundo, a la deliciosa actitud de querer ser libre, no aceptan-

do porque sí ciertos modos o maneras.

La temática de esta novela de Juan Iglesias es fundamentalmente universitaria.

El tiempo en que transcurre la novela va desde los años veinte hasta nuestros días. A las primeras páginas de lectura hemos creído intuir que se trata de una novela de clave.

—Creo que no lo es. Algunos personajes están tomados, ciertamente, de la realidad; pero otros, no; son imaginarios. El protagonista, por ejemplo, no ha existido.

Hay un personaje que es, claramente, don Miguel de Unamuno.

—¿Supera don Magín a don Manuel, que es decir, a don Miguel de Unamuno?

—A don Magín, el personaje medio inventado, le doy lo suyo. A don Manuel—don Miguel—le retrató tal como yo le ví. Don Miguel sigue siendo desconocido para muchos que se dicen sus partidarios o sus detractores.

Probablemente, la primera parte de la novela, donde don Miguel de Unamuno es animador principal, es lo que más le satisface a su autor. También desde el capítulo XIX al XXII, en que don Magín ha caído ya en la locura y propone desde el aula de Francisco de Vitoria la creación del Gran Consejo del Espíritu Europeo, confiándole la misión de reemplazar a los innumerables politicastos que han traído y traen a tanto desastre al común de las naciones.

—¿Ha empleado mucho tiempo en escribir esta novela?

—Bastante. Fray Luis, rotundo enamorado del estilo, componía, pesaba y medía las palabras. Como ese su excelente biógrafo y glosador que se llama Pedro de Lorenzo, que fue, como yo, estudiante en Salamanca, ganándole yo en cinco días de vida.

La verdad es que se pueden contar con los dedos de la mano los juristas que han escrito novelas.

—Y no porque carezcan de disposición para ello, pues conocen la vida—clave imprescindible y soberana para todo discurso literario—en sus más variadas manifestaciones. Al fin y al cabo, la vida no es tal, sino con-vida, convivencia que el Derecho hace posible, fijando las posiciones, disciplinando las voluntades, regulando las conductas individuales.

—¿Escribirá usted una segunda novela?

—No lo sé. En cualquier caso, lo mío, lo más mío, es mi Universidad, que es decir, mis alumnos, mis estudios y mis escritos jurídicos. Lo principal mío es eso. Y el mundo del que no se habla, el del retiro que me procuro junto a los míos, que son los numerosos miembros de mi familia.

Ahora, el profesor Juan Iglesias tiene entre manos una obra sobre materia de su disciplina—el Derecho Romano—en la que está poniendo tanto esfuerzo como ilusión.—Marino GOMEZ-SANTOS.